

nes por los tenochea, sugieren al ánimo: ellas fotografían á la nación, y haga el lector para sí las reflexiones que no puede menos de producir ese lenguaje que está á la altura del de los héroes de Homero.

IV.

Conformes están los cronistas en pintarnos acobardados y sin aliento á los tenochea: malos auspicios eran por cierto, y se necesitaba el corazón de Itzcoatl, cubierto con el *chimalli* de dura piel de *mazatl*, para que pudiera resistir el *itzli* del temor. Si creyéramos, para lo que no tenemos ningún dato, que al nombrar á un rey le imponían los tenochea un nombre adecuado á su carácter, diríamos que el del nuevo rey significaba la astucia con la culebra, y la intrepidez con la obsidiana.

Pensó desde luego Itzcoatl en prepararse á la guerra contra los tepanecas, y en buscar la alianza de Netzahualcoyotl, á quien le unía el odio común contra Maxtla, y los lazos de la sangre, pues era hijo de una hermana suya. Corría por las venas de ambos la sangre tenochea, esa sangre indomable que produjo héroes como Cuauhtemoc.

Hay que advertir que no era extraña la nación chichimeca á los mexica: Tribu fué cuando se instaló á las orillas del lago, enteramente diversa, pues tenía lengua propia y religion diferente; pero habiendo Quinantzin dado á criar su hijo Techotlala á Papaloxochitl, mujer de raza nahoa, tomó

este tal afición á la civilización tolteca, cuyos últimos destellos brillaban aún en Culhuacan, que cuando fué proclamado rey de Texcoco, mandó que en los actos oficiales no se usase otro idioma que el nahuatl, que hoy llamamos mexicano. Sin duda desde entonces tomaron nombres mexicanos las ciudades chichimecas. Hizo mas, procurando la inmigración á su reino de las tribus de origen nahoa, recibió en su dominio varias, entre ellas una de mexicana, que habitaban las faldas del cerro Huexachtecatl, en términos de Culhuacan, y á las cuales por cuestiones religiosas arrojó Coxcox de su reino. Según Ixtlilxochitl en su historia chichimeca, que me sirve de guía en todos los sucesos relativos al reino de Texcoco, pues es la única fuente genuina de la crónica acolhua, pasó antes referido en el año 1301. Tengo para mí, sin embargo, que el cronista se equivocó en el cómputo de la fecha de tal suceso, pues hechos fueron estos que pasaron ya en tiempo en que se habia fundado Tenochtitlan.

Sin duda algun grupo de mexicana, sin seguir á Tenoch, quedó establecido en el reino acolhua, en donde gozando de mas libertad cultivaba su religion. Lo sanguinario de esta, que fué uno de los motivos que indujeron á Coxcox para dar libertad á los mexicana, lo obligó mas tarde á expulsar de su reino á los restos que en él habian quedado. Fué tan buena la acogida que les hizo Techotlala, que no solo los autorizó á que levantaran templos á sus dioses Huitzilopochtli y Tlaloc, sino que les permitió hacerles sacrificios. Así la idea religiosa iba preparando la futura alianza de acolhuas y tenochca.

A la sazón reinaba ya en Atzacapotzalco Tezozomoc. No era muy extenso el reino que recibiera al ser proclamado tecuhtli de los tepanecas, y pensó en agrandarlo por medio de la conquista. Como no existen crónicas tepanecas, las mexicanas y las texcocanas nos lo presentan como un gran tirano. Fué sin embargo un gran rey que levantó á su nación á una altura que antes no habia alcanzado. Si para ello usó del medio de la conquista, medio lícito era entonces, y nadie

menos que los tenochca podian echárselo en cara, cuando á la conquista deberian ellos alcanzar su inmenso poderío. Y qué mucho que en el derecho de gentes del Anahuac fuese un título la victoria, si lo era en los pueblos cristianos de la Europa, y si un siglo despues, con solo el título de la conquista habia de presentarse Cortés en nuestras playas!

Buscó, pues, Tezozomoc su engrandecimiento y el de su pueblo: extendió por la victoria su señorío al reino limítrofe de Quauhtitlan; y despues, y siempre ayudado de los tenochca, que como feudatarios seguian sus ejércitos, emprendió la conquista de Tepozotlan, que á continuacion se encontraba del anterior reino, y la de los othomís, cuya capital Xaltocan ocupó con sus tropas. Al mismo tiempo vencía á los mazahuas, que habitaban las montañas del Poniente y Sur de Atzacapotzalco; y dueño de casi todo el Anahuac, llevó su dominio hasta los límites del reino chichimeca. Trató entonces, si no por la guerra, sí por una alianza, de extender su poder hasta Texcoco, casando á su hija Teepaxochitl con el príncipe Ixtlilxochitl; pero éste, que estaba casado ya con la princesa tenochca Matlacihuatl, la recibió solamente como concubina, lo que dió principio á la mala voluntad de Tezozomoc, y á que fuese preparando la conquista del reino acolhua.

Elevado al trono Ixtlilxochitl, ni asistió Tezozomoc á su consagración, ni lo reconoció como rey de los acolhuas, pues por el contrario sostenia que á él tocaba ese reino, como nieto de Xolotl.

No declaró, sin embargo, la guerra á los chichimecas: pero comenzó á ganarse con astucia y política á los pueblos mas cercanos al nuevo límite de sus Estados, que fueron Xaltepec, Axapocheo, Otómpan, Temazcalapan y Tolquauhyocan, que se extendian al Norte de Texcoco, junto al reino conquistado de los othomís. Descontento Ixtlilxochitl, determinó llevar la guerra á Atzacapotzalco; pero antes hizo proclamar su heredero á Netzahualcoyotl, hijo habido en la princesa tenochca, y la mas poética figura, si no la mas grandiosa, de nuestra historia antigua. Tuvo esto lugar el año 13 tochtli

(1414), cuando el príncipe contaba apenas doce años. Después de contrarios azares, llegó Ixtlilxochitl con sus tropas hasta los muros de Atzacapotzalco, que asedió durante cuatro años, hasta que cediendo á las propuestas del rey tepaneca, concedió una tregua y levantó el cerco.

Pensó entonces Tezozomoc que la política podría alcanzar lo que no pudieron sus derrotadas huestes, y aprovechando la tregua volvió á atraerse á varios pueblos de importancia muy cernanos á Texcoco, como eran Chimalhuacan, Coatlichan, Coatepec, Itztapalocan y Acolman, y tambien varias ciudades de Huexotla. Llevó sus trabajos políticos hasta la misma corte en donde conspiraban á su favor Toxpilli, privado de Ixtlilxochitl, y los mas allegados á su persona. Promovió así Tezozomoc la guerra entre los mismos acolhuas, y pudo de esta manera poner cerco á Texcoco, de donde á los cincuenta dias de resistencia se retiró Ixtlilxochitl, no confiando ya en sus súbditos por las traiciones que á su alrededor observaba. Batido de bosque en bosque y de montaña en montaña, abandonado de sus aliados, feudatarios y súbditos, decidióse á morir en la barranca de Queztlachac, y saliendo solo al encuentro de sus enemigos, murió á sus manos como un valiente el dia 24 de Setiembre de 1418, segun el cronista. Su hijo Netzahualcoyotl, que entonces contaba quince años, contempló su muerte. ¡Triste, sangrienta aurora del primer dia en que el niño rey podia ceñir el copilli de oro!

Acusa el cronista á los tenochca de complicidad con Tezozomoc. Verdad es que como feudatarios de Atzacapotzalco, debieron tomar y tomaron parte en la guerra. Habian prestado pleitesía á Tezozomoc, y leales le fueron hasta su muerte. Tezozomoc les habia dado á su hija para mujer de su rey, y les habia levantado los tributos: nobles y valientes, siguieron su *pantli* durante los tres años y doscientos sesenta y seis dias que duró la guerra.

Ciñó el copilli de Texcoco Netzahualcoyotl á los quince años y doscientos dias de edad, proclamado y reconocido por los súbditos fieles que peleaban en las montañas; mientras

por su parte se hacia consagrar Tezozomoc en la misma capital del reino chichimeca.

Desde entonces comienza la novelesca peregrinacion de Netzahualcoyotl, cuya narracion pertenece al historiador de este príncipe: solo nos toca decir que perseguido mucho tiempo, encontró hospitalidad en Tenochtitlan, y que á ruegos de Chimalpopoca y de su mujer, la hija de Tezozomoc, este le volvió sus palacios de Texcoco, y fué á habitar su antigua corte.

El dia 4 de Enero de 1427 murió Tezozomoc.

La historia, escrita por sus enemigos ó por sus víctimas, ha calumniado á este gran rey, pintándolo como un tirano atroz, como un aliado infiel, como un rey asesino que murió presa de los mas atroces remordimientos. Despreciemos las fábulas de la historia. Lo cierto es que Tezozomoc recibió con el copilli un reino de poca importancia, que apenas dominaba las islas de Tenochtitlan y Tlaltitlulco; que quiso aumentar sus dominios conquistando los reinos othomí y acolhua, y extendió sus fronteras hasta la república de Tlaxcalla y la nacion de los cuextecas; que sujetó á su mando todas las montañas que como un grandioso anfiteatro rodean á Atzacapotzalco, y extendió su poderío mas allá del valle de México. Si para conseguirlo se valió de la conquista y usurpó los reinos ajenos, ¿qué mucho que lo hiciera en el Anahuac en el principio del siglo XV, si hoy vemos que no ha usado otros medios el emperador Guillermo para engrandecer la Prusia, y esto en la culta Europa y á fines del siglo XIX? No valia tan poco el rey, que, mas por la política que por la fuerza de las armas, conquistó los pueblos acolhuas. Si persiguió á Netzahualcoyotl que podia arrebatárle la corona, natural era; y todavia fué bastante grande para olvidarlo, y restituirle sus riquezas y palacios. ¡Ojalá y hubiesen sido tan humanos los reyes de Europa en esa época! Luis XI en Francia mataba de hambre á su padre para ceñirse la corona; Enrique de Trastámara le arrancaba á puñaladas el cetro de Castilla á su hermano Don Pedro; el monje Hildebrando, canonizado

despues, fundaba en el siglo XI el poder temporal de la Iglesia, haciendo correr rios de sangre por toda Italia! Mas grande que el vicario de Jesus, mas grande que el cristiano Enrique, mas grande que el rey rezandero, Tezozomoc supo perdonar á Netzahualcoyotl. No era muy cruel tirano quien quitaba el tributo á los tenochca. Yo jamas he sabido que perdonaran los Papas el tributo de una mula cargada de escudos que de Nápoles se enviaba á Roma.

Con Tezozomoc nació el imperio tepaneca, y con él concluyó. Usurpó su lugar su hijo Maxtla. Y si grande y valeroso fué el padre, rastrero y cobarde fué el hijo. Los tenochca, que fueron siempre fieles á Tezozomoc, reconocieron como emperador tepaneca á Tayatzin, y Netzahualcoyotl asistió á los funerales de su viejo enemigo. Maxtla, que queria el imperio absoluto, sin obstáculos, y que para conseguirlo no se detenía en medios por reprobados que fuesen, comprendió que para lograrlo necesitaba las vidas de Chimalpopoca y Netzahualcoyotl: solo este salvó la suya para ir á levantar sus ejércitos libertadores.

Tal era la situacion política al advenimiento de Itzcoatl; y no he creído por demas entrar en tales pormenores, pues necesarios son para comprender la grave carga que sobre sus hombros echaba el monarca tenochca, y el ánimo esforzado que tuvo y la gran sabiduría que empleó, para en tan difíciles circunstancias, y cuando solo podia esperarse la ruina y la desolacion, fundar glorioso é invencible el imperio mexicano.

V.

Maxtla, en el momento en que supo la eleccion de Itzcoatl, pensó en atacar á Tenochtitlan, y si no lo hizo desde luego, fué porque no se cimenta en un dia un tirano, y porque tenia que vigilar, no solamente á los tepanecas, sino á los texcocanos, pues Netzahualcoyotl vivia aún para recobrar su reino. Contentóse con quitar á los tenochca el feudo de Texcoco que les habia dado su padre Tezozomoc, y dió el señorío de la corte acolhua á Yancuiltzin su sobrino; y mientras podia hacer la guerra á los tenochca, asedióles por tierra su ciudad, poniendo gente de guerra en Nonohualco, Xocochpayaleac, Mazatzintamalco y Popotla, que eran los lugares de comunicacion que tenian con Atzacapotzalco. Dirigió Maxtla principalmente sus iras contra Netzahualcoyotl, que le presentaba un peligro inminente. Púsole varias celadas para darle muerte; pero á todas escapó. Volvió á encontrar refugio y hospitalidad en el reino de Itzcoatl, y de allí salió á ponerse á la cabeza de las tropas tlaxcaltecas, huexotzincas y chalcas, cuya alianza habia conseguido. Partió en efecto de Calpolalpan con su ejército: cayeron los tlaxcaltecas y huexotzincas sobre la izquierda de las huestes tepanecas, los

chalcas sobre la derecha, y él entretanto con sus acolhuas fieles y los aliados de Zacatlan, Tototepec y Cholollan, desbarató el centro y ocupó Texcoco. Quedó la victoria por Netzahualcoyotl, que recobró su reino el día ce olin del mes Micailhuitzintli del año XIII acatl, es decir, el 11 de Agosto de 1427, según la cuenta que saca el cronista Ixtlilxochitl.

En los pocos meses que hasta entonces habian trascurrido desde la elevacion de Itzcoatl al trono, sucesos importantes habian pasado en Tenochtitlan. Los tenochca, al ver las hostilidades de Maxtla, volvieron á perder el ánimo apenas recobrado con la eleccion del nuevo rey, y desconfiando del éxito que pudiera traer la guerra, pedian la paz, *mostrando mucha cobardía y flaqueza, lágrimas y temor*. Cundió de tal manera el miedo, que ya no dominaba otro pensamiento en la ciudad que irse á entregar á los de Atzacapotzalco, para lo cual dispusieron los sacerdotes á llevar á su dios Huitzilopochtli. Iba á perderse en un momento el trabajo de tres siglos de esperanzas y sacrificios. Los sacerdotes, los herederos de Tenoch, iban á entregar su ciudad y su dios!

Era entonces tlacatecatl de las tropas el joven Motecuhzoma, hijo del rey Huitziluhuitl y sobrino de Itzcoatl. Presentóse al pueblo acobardado, y con el antiguo ardimiento de los mexica, lo apostrofó diciendo: "¿Qué es esto, tenochca? ¿Qué vais á hacer? Habeis perdido el conocimiento; aguardad, deteneos; esperad que tomemos consejo sobre este negocio. ¿Tanta cobardía ha de haber, que hemos de irnos á entregar á los de Atzacapotzalco antes de pelear?" El rey, valeroso, pero abandonado por su pueblo, propuso que antes de entregarse se mandara una embajada á Maxtla. Gran peligro habia en tal mision, y solamente Motecuhzoma tuvo ánimo para aceptarla. Aderezóse con su traje de guerra, y partió. Manifestóle á Maxtla su embajada, quien le contestó que hasta el día siguiente, que hubiese tomado consejo de los suyos, no podria dar su respuesta. Levantóse el nuevo sol, y entonces Itzcoatl, sintiendo su indómita energía, y olvidando la cobardía de su pueblo y la debilidad de sus tro-

pas, le dijo á su sobrino: "Vé á ver á Maxtla y dile que manifieste claramente si nos recibe en su amistad; pero si en lugar de la paz te amenaza con la guerra, toma este negro ulli con que unguimos á los muertos, y úngele con él la cabeza como á cadáver; y dále de mi parte este rico chimalli y esta fuerte maquah uil; y dile que se los mando para que se defiendan y defiendan su copilli, porque hemos de ir por su vida y por su reino."

Declaró Maxtla su voluntad de hacer la guerra: aceptóla el embajador en nombre de su rey, ungió la cabeza al monarca tepaneca, y armándolo como se le habia mandado, volvió á la ciudad. A la noticia de la guerra, dispuso inmediatamente Itzcoatl el nombramiento de los jefes, y aparejó todo para la batalla. Los nobles y valerosos guerreros cobrando valor y entusiasmo, no oian ya las quejas del pueblo, que les recordaba el gran número de tepanecas y los cerros y bosques que les presentaban fortalezas naturales, mientras que ellos, pocos y en una isla sin salida, no tenian mas remedio que venér ó morir. Cuentan los cronistas que entonces pasó un hecho curioso, que vino á constituir un verdadero pacto social de sujecion y casi de servidumbre del pueblo al rey y á los señores y nobles guerreros. Prometiéronles los tenochca que si vencian á los tepanecas y á ellos los salvaban, les llevarian sus armas en cacaxtles; les darian sus hijas por mujeres, para que tuvieran tres ó cuatro, ó cuantas pudieran sostener; les darian tributo de tortillas, frijol y pinole; y se sujetarian á servirles en sus casas y mesas y mandados.

Los dos cronistas mexicanos, Tezozomoc y el padre Duran, no hablan de la intervencion que tuviera Netzahualcoyotl en la defensa de Tenochtitlan; por el contrario, Ixtlilxochitl, cronista texcocano, refiere extensamente el auxilio prestado por el príncipe acolhua. Cuestion es esta de espíritu de nacionalidad; pero como Itzcoatl y Netzahualcoyotl nos pertenecen igualmente, veamos si del laberinto de crónicas contradictorias puede salir la clara verdad. Atribuyen los

unos á Netzahualcoyotl la libertad de Tenochtitlan, y los otros hacen á Itzcoatl el conquistador de Texcoco, y aun el Códice Mendozino coloca esta ciudad entre las conquistas del emperador tenochea. Yo tengo para mí que ambos hechos son ciertos, y así resulta de lo que en la historia chichimeca cuenta el ya citado Ixtlilxochitl.

Itzcoatl habia mandado á Netzahualcoyotl una embajada para pedirle auxilio contra los tepanecas: formaron la embajada Motecuhzoma su primo, Totopilatzin y Telpoch. Aunque el principio de la relacion de Ixtlilxochitl hace suponer que pasó esto antes de que recobrará su reino Netzahualcoyotl, evidentemente fué despues, tanto porque la misma crónica refiere estos sucesos al año 1428, cuanto porque dice que para auxiliar á los tenochea pidió el monarca texcocano auxilio á los chalcas que tanto le ayudaron á recobrar su reino, auxilio que fué negado por antiguos ódios á los mexicanos. Además, declarada la guerra, la premura de las circunstancias supone la solicitud violenta y el eficaz é inmediato auxilio, lo que no podia tener lugar sino estando ya Netzahualcoyotl en posesion de Texcoco.

Respondió noblemente Netzahualcoyotl, recordando la antigua hospitalidad y los beneficios que de Itzcoatl habia recibido, y partió con tropas de tierra y con canoas armadas, en ayuda de su pariente real. Desembarcó con su ejército en Tlatilulco, en donde el rey Quauhtlatoa é Itzcoatl salieron á recibirlo. Organizóse, segun lo determinado por los tres, el ejército aliado de tenochea, acolhuas y tlatilulcas: y aquí es lugar de que sepamos cuál era entonces la organizacion militar.

Sahagun dice que el jefe del ejército, que él llama capitán general, tenia el nombre de Quauhtli-Ocelotl; que el maese de campo se llamaba Tlatlacatecatl ó Tlacochealcatl; y que los principales soldados nombrábanse Tiacauh los unos, y Quachic los otros. El Códice Mendozino trae en figuras geográficas los nombres de los principales jefes, y nos presenta además los trajes é insignias militares, segun la gradua-



GEFES MILITARES DE LOS MEXICANOS.

(Tomado del Códice Mendocino.)

cion. El valiente que habia cautivado á dos enemigos, usaba un traje de algodón rayado, su maquauhuitl, su chimalli rayado á semejanza del traje, un gorro terminado en punta, sin plumas, y una manta con cenefa sencilla de rayas. El que habia cautivado á tres enemigos usaba el peinado rojo y con plumas, y su manta era bordada. El que cautivaba á cuatro enemigos usaba manta listada de negro y naranjado con cenefa, y se cubria con una piel de tigre, por lo que se llamaba Ocelotl ú Ocelotecuhtli, caballero del tigre, que era ya gran dignidad en la milicia. Habia tambien, aunque los omite el Códice, caballeros del águila, Quauhli, que formaban su casco y armadura con la cabeza y cuerpo de un águila. El Quauhli-Ocelotl de que nos habla Sahagun, era sin duda el jefe de estas dos clases de distinguidos guerreros. El Ocelotl ascendia á Otomitl, y usaba entonces á la espalda un penacho de hermosas plumas verdes. Seguía en categoría el Quachic, que significa príncipe, el cual usaba un pantli con plumas. Segun Mendieta, eran lo mismo los Quachic y los Quauhli; pero el Códice no pone á los Quachic con el vestido de águila, distintivo indispensable de los Quauhli. Y finalmente, el que mas pudiera distinguirse en la guerra, llegaba á Tlacatecatl, y usaba riquísima manta roja, y en su tocado el tlalpiloni, que era un doble penacho, caído hácia atras, de plumas de quetzalli. Así por su valentia en la guerra, y por el número de prisioneros hechos para ofrecer á su dios, iban ascendiendo los soldados tenochea.

Los nombres de los jefes militares están marcados en los geroglíficos del Códice, estampa número 66, los cuales se reproducen en la adjunta litografía. El primero y principal está representado con un ayatl ó manta roja labrada y con ricas cenefas, tiene el cabello atado con la cinta roja, y adornada la cabeza con el tlalpiloni. Su geroglífico se compone del símbolo casa, adornado con saetas ó dardos. La palabra dardo tlacoc'itl, nos da en la composicion tlacoch, la voz calli casa, cal, y agregando la terminacion catl, que así como tecatl ó tlacatl, significa persona ó personaje, tenemos el nom-

bre de Tlacocheacatl, que era el jefe principal de los ejércitos. En este nombre están conformes todos los autores. El segundo es la misma figura; pero su ayatl es blanco y solamente la cenefa es roja. Su geroglífico es una culebra con manchas como espejos, que da el sonido Tezeacoacatl, de tezcacatl espejo, coatl culebra, y la terminacion catl. Así lo nombra tambien el padre Duran, de manera que el intérprete del Códice se equivocó al traducir Tezeacocatl, suprimiendo la segunda a. El tercero es igual figura con manta naranjada y adornos que semejan cruces. Traduce el intérprete su geroglífico por Ticocyahuaacatl, mientras que el padre Duran lo llama Cuauh-yahuaacatl. Creo que ambos nombres son impropios. El símbolo representa una de esas vasijas hechas de la parte inferior de un calabazo, que conocemos con el nombre de tecomate, tecomitl, y en las cuales usaban los tenochea, y todavía usa nuestro pueblo, beber pulque, y así lo significa la figura geroglífica, pues se ve salir de ella la espuma del neuh-tli: por lo tanto, sacaremos de ella la palabra Tecoyahuaacatl, de tecomitl tecomate, y yahualli redondo. La última figura es la que presenta mas dificultades: igual á las anteriores, con la diferencia de que el ayatl naranjado tiene adornos circulares, tiene por geroglífico un animalillo, que tanto se parece al gusano del símbolo del pueblo Ocuilla, como á la tuzza del pueblo Xaltocan. Sin duda de esta confusion nace el que el padre Duran lo llame Tocniltecatl, y el intérprete del Códice, Tocintlecatl, ó corrigiendo la mala ortografía de este, Tozatlacatl.

No usaban aquellos guerreros ninguno de los grupos militares conocidos con el nombre de falange, legion ni columna. Dábase casi siempre la accion en el campo. Tan luego como se avistaban las tropas contendientes, lanzaban espantosa gritería y atronadores alaridos; unos silbaban y otros aullaban, *que ponian espanto á cuantos los oian*, segun la frase de Mendieta. Sonaba por todas partes el huehuetl, el teponaxtli, grandes caracoles que tocaban á manera de cornetas, y huesos hendidos que producian agudísimos silbos. Comen-

zaban la pelea jugando hondas, y lanzando el atlatl, que era como dardo ó ballesta, flechas y piedras de mano; y habia algunos tan hábiles flecheros que despedian de su arco dos y tres saetas juntas. Cuando llegaban cuerpo á cuerpo, usaban de lanzas con puntas de obsidiana, y del maquahuitl, que era una gran vara de duro palo con pedernales agudos, defendiéndose con el chimalli de cuero cubierto de plumas y espejos de piritá de cobre admirablemente pulidos. Daban saltos en todas direcciones, á fin de deslumbrar al enemigo con los adornos brillantes que llevaban. Atacaban sin órden, y cada uno separadamente, fingiendo huir al enemigo, y volviendo á la carga. Y en medio de tanto grito y confusion, buseaban mas el hacer prisioneros que el matar á sus contrarios. Tal manera de hacer la guerra daba una gran ventaja á los mas astutos y mas esforzados; y de allí venia sin duda la supremacia de los tenochea, ágiles é incansables, y de quienes puede decirse que jamas conocieron el miedo.